

el menor se ha quedado con nuestro padre y el otro desapareció». ¹⁸Al tercer día, José les dijo: «Yo temo a Dios, por eso haréis lo siguiente, y salvaréis la vida: ¹⁹si sois honrados, uno de vosotros quedará bajo custodia en la casa donde estáis detenidos y los demás irán a llevar el grano a sus familias hambrientas. ²⁰Después me traeréis a vuestro hermano menor; así probaréis que habéis dicho la verdad y no moriréis». Ellos aceptaron. ²¹Entonces se dijeron unos a otros: «Estamos pagando el delito contra nuestro hermano, cuando le veíamos suplicarnos angustiado y no le hicimos caso; por eso nos sucede esta desgracia». ²²Intervino Rubén: «¿No os decía yo: “No pequéis contra el muchacho”, y vosotros no me hicisteis caso? Ahora nos piden cuentas de su sangre».

Reflexión

¿Administro con sabiduría los bienes que la Providencia me confía para el bien común?

Génesis 45

⁴Dijo, pues, José a sus hermanos: «Acercaos a mí». Se acercaron, y les repitió: «Yo soy José, vuestro hermano, el que vendisteis a los egipcios. ⁵Pero ahora no os preocupéis, ni os pese el haberme vendido aquí. ⁷Dios me envió delante de vosotros para aseguraros supervivencia en la tierra y para salvar vuestras vidas de modo admirable. ⁸Así pues, no fuisteis vosotros quienes me enviasteis aquí, sino Dios. ¹⁴Y echándose al cuello de su hermano Benjamín, rompió a llorar; y lo mismo hizo Benjamín. ¹⁵Luego besó a todos sus hermanos, llorando al abrazarlos. Entonces sus hermanos hablaron con él

Reflexión

Dios escribe recto con nuestros renglones torcidos, ¿lo has experimentado alguna vez?

Oración final

Dios de nuestros padres, danos la fe de Abrahán para caminar hacia la tierra que quieras mostrarnos. La humildad de Isaac para ser eslabones sencillos en la transmisión de tus promesas. La fortaleza de Jacob para luchar por tu bendición. Y la sabiduría de José para interpretar tus “sueños”. Por Jesucristo Nuestro Señor.



JACOB Y JOSE

Abril-2022
Miércoles 20 de Marzo
19:45 horas

Oración

¿Qué ves en la noche, dinos centinela?

Vi los cielos nuevos y la tierra nueva / Cristo entre los vivos, y la muerte muerta. / Dios en las criaturas, / ¡y eran todas buenas!

Génesis 25

²⁹Un día que Jacob estaba preparando un potaje, llegó Esaú del campo, agotado. ³⁰Esaú dijo a Jacob: «Dame un bocado de ese potaje rojo, pues estoy agotado». ³¹Jacob respondió: «Véndeme ahora mismo tus derechos de primogenitura». ³²Esaú replicó: «Estoy a punto de morir, ¿de qué me sirve la primogenitura?». ³³Jacob le dijo: «Júramelo ahora mismo». Él se lo juró, y vendió a Jacob su derecho de primogenitura. ³⁴Entonces Jacob dio a Esaú pan y potaje de lentejas. Él comió y bebió; luego se levantó y se fue. Así menospreció Esaú sus derechos de primogenitura.

Reflexión

¿Por qué “lentejas”, sientes la tentación de vender tus derechos de hijo de Dios?

Génesis 32

²³Todavía de noche se levantó Jacob, tomó a las dos mujeres, las dos criadas y los once hijos, y cruzó el vado de Yaboc. ²⁴Después de tomarlos y hacerles pasar el torrente, hizo pasar cuanto poseía. «²⁵Y Jacob se quedó solo. Un hombre luchó con él hasta la aurora.» ²⁶Y viendo que no podía a Jacob, le tocó la articulación del muslo y se la dejó tiesa mientras peleaba con él. ²⁷El hombre le dijo: «Suéltame, que llega la aurora». Jacob respondió: «No te soltaré hasta que me bendigas». ²⁸Él le preguntó: «¿Cómo te llamas?». Contestó: «Jacob». ²⁹Le replicó: «Ya no te llamarás Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido».

Reflexión

¿Cuáles son las “noches oscuras” de tu lucha con Dios? ¿Te aferras a su bendición?

Génesis 37

³Israel amaba a José más que a todos los otros hijos, porque le había nacido en la vejez, y le hizo una túnica con mangas. ⁴Al ver sus hermanos que su padre lo prefería a los demás, empezaron a odiarlo y le negaban el saludo. ¹⁴Su padre le dijo: «Ve a ver cómo están tus hermanos y el ganado, y tráeme noticias». José fue tras sus hermanos y los encontró en Dotán. ¹⁸Ellos lo vieron desde lejos y, antes de que se acercara, maquinaron su muerte. ¹⁹Se decían unos a otros: «Ahí viene el soñador. ²⁰Vamos a matarlo y a echarlo en un aljibe; luego diremos que una fiera lo ha devorado; veremos en qué paran sus sueños». ²¹Oyó esto Rubén, e intentando salvarlo de sus manos, dijo: «No le quitemos la vida». ²²Y añadió: «No derramáis sangre; echadlo en este aljibe, aquí en la estepa; pero no pongáis las manos en él». Lo decía para librarlo de sus manos y devolverlo a su padre. ²³Cuando llegó José al lugar donde estaban sus hermanos, lo sujetaron, le quitaron la túnica con mangas que llevaba puesta, ²⁴ y lo echaron en un pozo sin agua. ²⁵Luego se sentaron a comer y, al levantar la vista, vieron una caravana de ismaelitas. ²⁶Judá propuso a sus hermanos: «¿Qué sacaremos con matar a nuestro hermano y con tapar su sangre? ²⁷Vamos a venderlo a los ismaelitas y no pongamos nuestras manos en él, que al fin es hermano nuestro y carne nuestra». Los hermanos aceptaron. Y, sacando a José del pozo, lo vendieron por veinte monedas de plata. Estos se llevaron a José a Egipto

Reflexión

¿Sabes reconocer en tus hermanos de fe los dones del Espíritu? ¿Compartes con ellos tus dones?

Génesis 39

⁷Después de cierto tiempo, la mujer de su amo puso sus ojos en José y le dijo: «Acuéstate conmigo». ⁸Pero él rehusó, y dijo a la mujer de su amo: «Mira, mi amo no se preocupa de lo que hay en la casa y todo lo suyo lo ha puesto en mi mano. ⁹Él no ejerce más autoridad en esta casa que yo, y no se ha reservado nada sino a ti, porque eres su mujer. ¿Cómo voy a cometer yo semejante injusticia y a pecar contra Dios?». ¹⁰Y, aunque ella insistía un día y otro, José no accedió a acostarse ni a estar con ella. ¹¹Pero cierto día entró él en casa para hacer su trabajo y no había ningún criado allí en la casa.

¹²Ella lo agarró por su vestido y le dijo: «Acuéstate conmigo». Pero él, dejando el vestido en su mano, salió afuera y huyó. ¹³Cuando ella vio que él había dejado el traje en su mano y había huido afuera, ¹⁴llamó a sus criados y les dijo: «Mirad, nos han traído un hebreo para que se aproveche de nosotros; ha venido a mí para acostarse conmigo, pero yo he gritado. ¹⁵Al oír que yo alzaba la voz y gritaba, dejó su vestido junto a mí y huyó, saliendo afuera». ¹⁶Y ella mantuvo junto a sí el vestido hasta que volvió a casa su marido. ¹⁷Y le repitió la misma historia: «El esclavo hebreo que nos has traído ha venido a mí para aprovecharse de mí. ¹⁸Yo alcé la voz y grité, y él dejó el vestido junto a mí y huyó afuera». ¹⁹Al oír el marido la historia que le contaba su mujer, montó en cólera, ²⁰prendió a José y lo metió en la cárcel. ²¹Pero el Señor estaba con José y le concedió su benevolencia, haciendo que se ganara el favor del jefe de la cárcel.

Reflexión

¿Cómo resistes la llamada de la tentación? ¿Sientes la benevolencia del Señor en tu “cárcel”?

Génesis 41

³⁸Les dijo el faraón: «¿Acaso podemos encontrar un hombre como este, en quien esté el espíritu de Dios?». ³⁹Y a José: «Puesto que Dios te ha hecho conocer todo esto, no hay nadie tan perspicaz y sabio como tú. ⁴⁰Tú estarás al frente de mi casa y todo mi pueblo acatará tus órdenes».

Reflexión

¿Sé reconocer, como el faraón, el “sueño” de Dios, que me muestra a través de otros?

Génesis 41

⁶José mandaba en el país y distribuía las raciones a todo el mundo. Vinieron, pues, los hermanos de José y se postraron ante él, rostro en tierra. ¹⁰Le respondieron: «¡No, señor! Tus servidores han venido a comprar provisiones. ¹¹Todos nosotros somos hijos del mismo padre; somos personas honradas. Nosotros, tus servidores, éramos doce hermanos, hijos del mismo padre en la tierra de Canaán;